

Rusia, que iba á tomar tan gran ascendiente en Europa, se extendía en Asia á expensas de la Turquía y de la Persia, y la Inglaterra formaba el más grande imperio colonial que jamás se ha conocido. La Rusia formaba un imperio continental que por el Occidente se apoyaba en el Vístula, que en Asia confinaba con la China y que penetraba hasta el Norte de América; pero mal contenta con las regiones septentrionales, tendía cada vez á aproximarse al mediodía, codiciando la Turquía de Europa, el Asia Menor, la Persia y las vastas llanuras del centro del Asia.

La Inglaterra, un momento herida por la pérdida de sus colonias que tomaron el nombre de Estados-Unidos de América, se había inclinado hácia otro lado; el bloqueo continental la había despues obligado á hacer gigantescos esfuerzos para encontrar en otra parte las salidas que completamente le faltaban en Europa. La aristocracia inglesa, dueña del suelo de la madre patria, se ve en la precision de procurar á las clases populares los recursos de la industria, para lo cual es necesario que el comercio esté asegurado. Con los Estados independientes, el comercio puede repentinamente paralizarse, y la miseria no tardaría en reinar en Inglaterra; de aquí los esfuerzos de este país para procurarse vastas colonias cuyos habitantes consumen los productos de su industria; de aquí la prisa que se da á reconocer la independencia de las colonias extranjeras que necesitan de su proteccion, y á las cuales impone sus mercancías; de aquí el cuidado que tiene de fomentar las divisiones en el continente á fin de conservar una industria sin rival, de aquí, en fin, sus numerosos establecimientos en la Oceanía, en la Nueva Holanda y especialmente en Asia. Cada pueblo nuevo que Inglaterra somete y civiliza, es decir, á quien impone los hábitos europeos, es un recurso para sus manufacturas y aumenta su riqueza. Bajo este punto de vista no podía hacer otra cosa mejor que explotar la India con sus doscientos millones de habitantes; así, pues, se precipitó sobre ella y no tardó en echar una mirada de codicia sobre la China y el Japon.

La Europa, tal como está constituida, no permite en su seno grandes conquistas; la América, sometida á las razas europeas, no podría

ser invadida por una de las grandes potencias sin que las otras se opusieran á ello; no queda, pues, á la invasora actividad de la Europa más que el Africa y el Asia. La primera, protegida por su clima, no se deja penetrar sino con mucha dificultad, mientras que la segunda ofrece una magnífica presa con las dos Penínsulas indianas, la Persia, la China y el Japon. Hé aquí por que la Rusia y la Inglaterra, vigiladas en el Mediterráneo y en Constantinopla, se arrojaron sobre el Asia, á la cual una atacó por el Norte y por el centro, y la otra por Mediodía. Pero aquí es donde precisamente debería empezar su antagonismo: unidas un momento contra la Francia, se encontraban en Asia una en frente de otra, y esta nueva rivalidad reconstituye cierto equilibrio que preserva á la Turquía y da á la Europa tiempo para reconocerse.

Dos grandes Penínsulas forman lo que se llama las Indias Orientales; la más oriental de las dos, en donde reina la civilización china, es conocida con el nombre de Indo-China, mientras que la Península Occidental constituye la India propiamente dicha ó el Indostan. Las principales divisiones de la primera son el imperio de Birman, el reino de Siam y el imperio de Annam ó Cochinchina; termina al Oeste con la larga península de Malaca, que está dividida entre el reino de Siam, los ingleses y algunos Estados todavía independientes. El Indostan forma un inmenso triángulo encerrado entre la cordillera del Himalaya al Norte; el Indo ó Sind y el Ganges, al Noroeste y al Nordeste; el mar de las Indias al Oeste y al Este, y el Cabo Comorin forma su vértice al Sud. En él se pueden distinguir cuatro grandes regiones: el Indostan septentrional, en donde se encuentran Cachemira, el Pendjab (cinco rios) y el Nepaul; el Indostan meridional, que comprende la mayor parte del antiguo imperio Mogol, el Lahora, el Moultan, el Sind, Admir, Delhy, Agra, el Aude, Bengala; (Calcuta), etc. el Decan septentrional, en donde propiamente empieza la Península, y que se extiende entre el Nerbudda al Norte y el Krichna al Sud, comprendiendo el Orissa, Aurengabad, Golconda, ó Vizapur, Haiderabad, Bombay, etc.; el Decan meridional en donde se encuentran la costa de Malabar al Oeste; la de Coromandel al Este; Calicut, Cochín, Madras, Pondichery, Misore, ó Maisur,

etcétera. Muchas veces se dá al Decan meridional el nombre de *Karnatic*, es decir, *país negro*. Al Sudeste del Decan está la gran isla de Ceylan, la Taprobana de los antiguos y á la cual los indígenas llaman Singhala, de donde viene el nombre de chingalais ó cingalais dado á sus habitantes.

Sabido es cómo los portugueses, los franceses y los ingleses se establecieron en el Indostan. A fines del siglo XVIII los portugueses no poseían más que la colonia de Goa que todavía conservan. En la misma época Francia no tenía más que á Pondichery y otros puntos de ménos importancia, y no pudo defender á su aliado Tippto-Saib que perdió su reino (el Maisur), juntamente con la vida, en 1799, cuando los ingleses tomaron por asalto á Seringapatam.

Los años siguientes á la caída de Tippto-Saib fueron dedicados á nuevos engrandecimientos; los ingleses destronaron al virey de Aonde, al rey de Tanjores y á los nababs de Surata y de Arcot para sustituirles con príncipes colocados bajo su influencia. Los marattas les opusieron una viva resistencia, pero fueron obligados á la paz. En esta guerra contra los marattas fué donde hizo sus primeras armas el coronel Arturo Wellesley, hermano del gobernador general, y tan conocido despues con el nombre de Wellington (1799-1805).

La compañía no había tenido sérios adversarios más que en el Noroeste de la India, en donde se encontraban los marattas, ya debilitados, y la confederación de los Sikhs, que iba á adquirir grande importancia, bajo uno de sus jefes llamado Runjet-Sing. Este, que no era jefe más que de una de las doce confederaciones sykhes, se elevó poco á poco combatiendo á los ingleses y á los afghanes, y su imperio, designado con el nombre de reino de Lahora, se extendió sobre el Lahora, propiamente dicho, sobre el Pendjab, sobre el Multan, la Cachemira, el Peshawer, una parte del Afghanistan ó Cabul y el Kurdistan indio. Acogió en sus Estados á los generales Allard y Ventura, que disciplinaron sus tropas, las organizaron á la europea y las dieron una gran superioridad sobre las tropas indias y afghanes. Esta superioridad permitió á Runjet-Sing conquistar el Multan (1818) y la Cachemira (1819); tan prudente como emprendedor, evitó, durante todo

su reinado (1803-1839), toda contienda con los ingleses, contentándose con combatir á los diferentes jefes sykhs, que intentaban resistirle, igualmente que á los afghanes; á su muerte (1839), los ingleses penetraron en el Lahora so pretexto de proteger á su hijo menor.

Sin embargo, la metrópoli veía con disgusto el engrandecimiento de la compañía, y las Cámaras inglesas no cesaban de censurar el sistema de las conquistas, que originaba inmensos gastos, y recomendaban que se les sustituyera con el protectorado y con las alianzas. El gobernador general, Jorge Barlow, ensayó esta política, pero lord Minto, su sucesor, se vió precisado á adoptar una política más activa, y lord Hastings (1812-1822), amenazado por una coalición de casi todos los Estados independientes, á cuya cabeza estaban los marattas, empleó vigorosamente el sistema del marqués de Wellesley. Se apoderó de Delhi (1813), derrotó al rajah de Nepaul, quitándole muchos distritos (1814), destruyó completamente el poder de los marattas (1818) y no se detuvo sino delante de los sykhs. A contar desde este momento, la autoridad directa de la compañía se dejaba sentir en las dos terceras partes de la península, y su influencia se extendía sobre toda ella. Las familias soberanas de los antiguos Estados eran nominalmente respetadas, y se dejaba á los antiguos rajahs una apariencia de autoridad, pero el poder era verdaderamente ejercido por un *presidente* inglés, que mandaba un cuerpo de tropas reclutado entre los indígenas y dirigido por oficiales europeos. Por lo que hace á los establecimientos de los portugueses y franceses, no tenían ninguna importancia política: Goa y Pondichery no eran más que unos centros comerciales.

Continuaron las conquistas en tiempo de lord Amherst (1822-1828), sucesor de Hastings, si bien se dirigieron hácia la parte de la península indo-china ó trasgangética. Los ingleses atravesaron el Bramahpoutre (1824), y declararon la guerra al imperio birman, al cual atacaron por tres puntos á la vez, por la provincia de Assam, la mas próxima á Bengala, por la desembocadura del Irauddy, cuya corriente subieron por la costa de Martaban y de Tavay. La victoria de Prome (1.º de Diciembre de 1825), obligó al emperador de los birmanes á firmar

el tratado de Yandabo (3 de Enero de 1826), por el cual cedía á los ingleses el reino de Assam, al Noroeste del imperio y las provincias de Arakam, de Tenasserim, de Yé y de Tavay sobre la costa occidental de la Indo-China. Fué admitido un residente inglés en la córte de Ava, capital del imperio, para velar por los intereses de la compañía. Los ingleses se habían ya apoderado en 1824 de la isla de Singapur, tomaron á Malaca en 1826 y aseguraron así el paso del estrecho de Malaca, entre la península de este nombre y la isla de Sumatra. La conquista del Pegú en 1852 completó las conquistas hechas al imperio birmano.

El imperio indo-británico contaba más de cien millones de vasallos, y ya era tiempo de reorganizarle; á esto se consagró lord Bentinck, sucesor de lord Amherst (1828-1839). Había cuatro grandes gobiernos ó presidencias: Bengala ó Calcuta, Agra, Madrás y Bombay; el gobernador general residía ordinariamente en Calcuta. La compañía pagaba á cierto número de príncipes indios destronados algunas pensiones, cuya suma se elevaba á veinticinco millones. Diez principados, Aude, Haiderabad, Maisur, etc., tenían su *residente*, y debían mantener algunas tropas á las órdenes de la compañía. Otros Estados como el Malwa, el Guzerate y los de la costa de Malabar tenían el título de *protegidos* y la obligación de someter á la compañía sus negocios exteriores. No quedaban independientes mas que los Estados de Runyet-Sing (el Lahora), el Nepaul, el Sindy, en donde todavía se mantenían los marattas, y el Sinyah, gobernado por muchos emires ó príncipes que hasta entonces se habían librado de la influencia inglesa. Lord Bentinck evitó la guerra, arregló la administración, reprimió á los bandidos y combatió las costumbres bárbaras de los indios, tales como el sacrificio de las viudas sobre la hoguera de sus maridos; visitó por sí mismo las diversas partes de la India sometidas al poder inmediato de la compañía, é introdujo la navegación por vapor á la que los ferro-carriles no debían tardar en seguir.

Imposible era que la compañía de las Indias continuara siendo una simple compañía mercantil con tal imperio que administrar. Un estatuto de 1833, que prolongaba por veinte años sus privilegios, la trasformó en sociedad de go-

bierno, autorizada para percibir los impuestos solamente hasta 1854, y para regular las rentas de sus conquistas por medio de un tribunal compuesto de veinticuatro directores bajo la vigilancia del Estado. Sus propiedades muebles é inmuebles fueron atribuidas á la corona, si bien se la dejó el usufructo por toda la duración del privilegio; esta nueva situación no impidió el engrandecimiento de un imperio que continuamente se veía en la necesidad de extenderse para defender lo que con anterioridad había adquirido. Cada conquista proporcionaba un nuevo vecino, que pronto se convertía en un enemigo, y al que era preciso combatir hasta que su caída pusiera al vencedor en presencia de otro nuevo adversario. Así es que se había atravesado el Ganges por el Oriente y el Indo por el Occidente; por este lado se encontraba al Afghanistan, que venía á poner á la Inglaterra casi en relación directa con la Persia, y por consiguiente en lucha con la política rusa.

Mientras que los ingleses se engrandecían al Sud del Asia, avanzando hácia la China por el Oriente y llegando hasta la Persia por el Occidente, la Rusia, dueña de la Siberia, se extendía poco á poco, codiciaba las provincias más fértiles y más pintorescas del Asia Occidental, y procuraba, no ménos extenderse al otro lado del mar Caspio, que dominar en el mar Negro. El Caspio y la cordillera del Cáucaso no pudieron detener sus invasiones.

Los montes del Cáucaso empiezan en el estrecho de Jenikalé; se extienden primeramente á lo largo de la costa oriental del mar Negro, y despues se separan de esta dirección presentando algunos picos cada vez más elevados y que decrecen por grados hasta cerca de Baku, en el cabo Apcheron, que se interna en el mar Caspio. La cordillera formaría así una muralla inaccesible entre la Europa y el Asia, si no se abriera por sus dos extremidades: por el lado del mar Negro y por el del mar Caspio. Los rusos, siguiendo á lo largo las costas del mar Negro y del mar Caspio, sometieron primeramente la Georgia (1799), la Guria (1801), la Mingrelia (1803) y la Imeretia (1804); y así de vuelta pudieron tomar el Cáucaso, estrechando por los dos lados á los intrépidos montañeses que le habitan. Los circasianos (*tcherkeses*) son mahometanos; parece que todavía

eran cristianos en el siglo XV y se ignora cómo pudo verificarse su perversion. Formaban en el Cáucaso la guardia más avanzada de la Turquía. Las conquistas que se acaban de indicar y que habían sido hechas á expensas de la Turquía y de la Persia, conducían á la Rusia al corazón de la Armenia y sobre las fronteras del Asia Menor. No pudiendo ir á Constantinopla por el camino más corto á causa de la vigilancia de Europa, procuraba llegar dando un largo rodeo: cuando el czar Nicolás fué detenido por el tratado de Andrinópolis en 1829, Paskewitch se encontraba en Trebisonda con un ejército ruso no ménos temible que el que ocupaba á Andrinópolis; sin la intervención de la Europa los dos ejércitos hubieran concluido por juntarse en Constantinopla, y la Rusia hubiera sido el árbitro de todos sus negocios.

Al mismo tiempo que atacaba la Turquía por las costas del mar Negro, amenazaba también á la Persia por las costas del mar Caspio. La Persia, desgarrada por las facciones rivales de los kurdes y de los khadjars, no había por fin respirado sino cuando estos vencieron en la persona del jefe Aga-Mohammed, fundador de la dinastía que actualmente reina (1794).

Mohammed, asesinado por uno de sus esclavos (1796), tuvo por sucesor á Feth-Alí-Chah, su sobrino (1796-1834). En los primeros años de su reinado vió éste llegar á su córte de Teheran á Sir Jhon Malcolm, oficial escocés, que le enviaba la compañía de las Indias para negociar una alianza ofensiva y defensiva entre la Inglaterra y la Persia. El tratado se firmó en 1801; la Persia se comprometía á hacer la guerra á los afghanes en el caso que atacaran á la India, y á expulsar ó á no permitir la entrada en el golfo Pérsico á los buques franceses. Sin embargo, no era por el lado de Francia ni por el del Afghanistan en donde se encontraban los más temibles enemigos del imperio persa. En 1797 Feth-Alí-Chah se había visto precisado á ceder al czar la ciudad de Derbend, y lo que la Persia había hasta entonces conservado en el Daghestan; en 1802 tuvo que renunciar á la posesión de la Georgia, y en vano intentó en los años siguientes recobrar esta provincia, pues solamente consiguió libertar á Erivan, sitiada por los rusos. Entonces pensó pedir auxilio á Francia, cuyo nombre llevaba el empe-

rador Napoleon hasta las más lejanas comarcas. Napoleon no desperdió tan buena ocasión, sino que envió al general Gardanne en clase de embajador á Teheran, y tuvo la satisfacción de saber que Sir Jhon Malcolm, que quería impedir la alianza entre la Francia y la Persia, no había podido alcanzar permiso para presentarse en la córte del chah (1807). Empero la entrevista de Tilsit cambió las disposiciones de Napoleon para con la Rusia, y el general Gardanne vió algún tiempo despues anulada su influencia por otro enviado inglés que obtuvo un nuevo tratado de alianza (1814), y oficiales ingleses sustituyeron en el ejército persa á los oficiales franceses, que le habían iniciado en la táctica europea.

Durante estas negociaciones, la guerra continuaba con la Rusia, que paso á paso se adelantaba á lo largo de las costas occidentales del mar Caspio. Cuando la Inglaterra se alió á la Rusia contra Napoleon, fué causa de una reconciliación entre las dos potencias; la paz de Gulistan, celebrada en 1814, valió á la Rusia la cesión del Chirvan y del Talidj; todo lo que la Persia consiguió de los buenos oficios de Inglaterra fué obtener una paz tan humillante como si hubiera sido completamente vencida; Feth-Alí-Chah no olvidó esta conducta poco generosa de sus aliados. La paz de Gulistan consolidó el poder ruso al sud del Cáucaso: en cuanto al Daghestan, situado al norte de la cordillera y cedido también á la Rusia, no fué por mucho tiempo más que una posesión nominal para los czares, que allí perdieron inútilmente millares de soldados, peleando contra los circasianos que le defendían. Largas negociaciones siguieron al restablecimiento de la paz, porque no se entendían sobre los límites de las fronteras, y muchas veces fueron interrumpidas por algunas hostilidades que hacían inevitables las exigencias de la Rusia. Finalmente, en 1828, por no tener que combatir á la vez contra la Persia y contra la Turquía, el czar Nicolás, que acababa de apoderarse de Grivan, se decidió á celebrar un nuevo tratado. La Francia estaba muy léjos; Feth-Alí-Chah había aprendido por experiencia el poco apoyo que podía esperar de Inglaterra, por lo cual prefirió doblegarse antes que dejarse desgarrar, y trató de contener á la Rusia, colocándose bajo

su proteccion. El tratado de Turkmantchai (22 de Febrero de 1828) aseguró definitivamente á la Rusia las provincias de Talidj, de Hiran, de Nahkchivan y de Erivan; habia atravesado el Araxis y el Kur (Cyrus), y el mar Caspio se habia convertido en un lago ruso.

La Rusia se preparaba á seguir con respecto de la Persia la política que habia sido causa de la ruina de Polonia. Habia estipulado una amnistía para las provincias conquistadas que devolvía á la Persia, lo cual le daba el registro sobre la conducta del chah en sus propios Estados, y desde entonces no cesó de asegurar su proteccion á los súbditos persas que quisieran abjurar su religion ó consagrarse al servicio del czar. Creyéndose ya dueño absoluto del imperio de los Khadjars, Nicolás envió un embajador encargado de reclamar á los armenios y georgios que se encontraban en Persia, so pretexto de que eran súbditos rusos. Los persas estaban muy descontentos con el tratado de Turkmantchai; esta pretension exorbitante y el arresto de dos mujeres armenias, de tal modo les exasperaron, que el embajador ruso con su familia y servidumbre fué asesinado en el seno mismo de Teheran por el populacho enfurecido (13 Febrero 1829). Esta violacion del derecho de gentes podia causar la ruina de Persia; Tet-Alí previno la catástrofe castigando severamente á los culpables y enviando á su hijo Abbas-Mirza á San Petersburgo para manifestar personalmente al czar el sentimiento que le habia causado lo que acababa de suceder.

Los montañeses del Cáucaso y del Deghestan no eran tan fáciles de someter como la Persia. Aunque atacados por dos lados á la vez y con la perseverancia que sabe Rusia poner en sus empresas, se resistieron victoriosos hasta 1859. La gran lucha empezó en 1822 cuando los tcherkesses se apercibieron de que iban á ser irremisiblemente envueltos en los caminos estratégicos y los fuertes construidos por los rusos: el amor á la independencia, redoblado por el fanatismo musulman, les dió una extraordinaria energía. Uno de sus jefes Molley-Mohammed, tomando el título de *iman*, se encargó de limpiar al Cáucaso de la impura presencia de los cristianos. Despues de muchos combates cayó en poder de los rusos, que le encerraron en un convento, pero dejaba un su-

cesor, Kasi-Mollah, que causó pérdidas considerables al enemigo. Muerto en un combate, del cual no se escapó más que un solo hombre llamado Chamyl, Kasi-Mollah tuvo por sucesor á Hansam-bey, que pronto dejó el poder á Chamyl (1834).

Este último jefe debía desconcertar por espacio de una cuarta parte de siglo toda la táctica de los rusos. Uniendo todas las tribus del Cáucaso y del Daghestan en la defensa de la independencia comun, fanatizándolas con una mística doctrina, el *muridismo*, mezcla de islamismo y de sufismo (doctrina de los antiguos *iphis*) y dándoles el ejemplo de un valor á toda prueba, desafió á los ejércitos rusos, les derrotó en detalle y les desanimó por la rapidez con que reparaba sus propias derrotas y levantaba las fortalezas que le habian sido destruidas. El príncipe Woronzoff (nacido en Moscu en 1782, muerto en 1856) adoptó al fin una táctica que le dió muy buenos resultados (1842): algunas columnas volantes recorrieron las montañas, y de tal modo fatigaron á las tribus del Cáucaso, que muchos abandonaron á Chamyl, el cual no pudo en adelante contar más que con una parte de los tcherkesses y de los leghis, es decir, con los pueblos de la parte oriental de la montaña. Chamyl hubiera podido reponerse durante la gran guerra que la Rusia tuvo que sostener, desde 1853 á 1855, contra la Francia y la Inglaterra; pero no supo aprovechar esta ocasion, y cuando se restableció la paz, el czar Alejandro resolvió terminar con las tribus no sometidas. El príncipe Bariatinski fué encargado de las operaciones (1857): las tropas rusas avanzaron lenta pero seguramente, estrechando cada vez más á Chamyl, que terminó por verse precisado á rendirse á discrecion. El czar le hizo internar en Kaluga, en donde recibió una pension del gobierno ruso.

Dueña de toda la costa occidental del Mar Caspio, la Rusia avanza poco á poco sobre la costa oriental. El mal éxito de la expedicion de Khiva, en tiempo de Pedro el Grande, la ha hecho prudente sin desanimarla. Renunciando por un momento á las conquistas, se dedicó á trabar relaciones con los bandos nómadas que recorren las vastas estepas del Turquestan. Las primeras hordas que encontraba eran las de los kirghiz ó kaizaks, que ocupan el espacio com-

prendido entre el rio Ural y la China, de Oeste á Este, y la Siberia y el Turquestan, de Norte á Sud. Se dividen en cinco hordas: la horda interior, en Europa, entre el rio Ural y el Volga, sometida mucho tiempo há á la Rusia; la grande horda, al Sud y al Este del Ural, entre el Mar Caspio y el gran lago de Aral; la pequeña horda, al Sud del lago de Aral; la horda media, al Norte del lago Aral y al Este de la anterior; la horda de los borutas, los más orientales de los kirghiz, que confinan con la China, de la cual algunos son nominalmente tributarios. Las buenas relaciones de la Rusia con los kirghiz permitieron á los comerciantes rusos acortar el camino que hasta entonces habian seguido para llegar á la India: el camino por la Persia era el más largo y no siempre el más seguro, y en lo sucesivo pudieron pasar por la Bukharia. Desde Oremburgo salen, en épocas determinadas, algunas caravanas que en tres meses se trasladan á las Indias. Muchas hordas kirghiz fueron hechas sucesivamente tributarias de la Rusia, la cual de esta suerte se apoderó de una gran parte del Turquestan, y que sometió á su dominacion hasta á los kirghiz, en otro tiempo acampados sobre el territorio chino. Estos engrandecimientos no llamaron la atencion de Europa porque tenian lugar en países poco conocidos y sobre pueblos cuyo nombre lo era ménos todaví, de suerte que Rusia, dueña de todo el Norte del Asia, ha avanzado sin ruido hácia el centro, es límite del imperio chino en una inmensa extension de Oeste á Norte, y estableciéndose en la embocadura del rio Amor, ha empezado por el Norte el desmembramiento de este vasto imperio: amenazaba, pues, á la vez á Alemania, á Turquía, á la Persia y á China, es decir, la Europa y el Asia; estos enormes engrandecimientos son los que dan á la cuestion de Oriente toda su gravedad.

Más inmediatamente amenazada en sus posesiones de la India, hácia las cuales avanza la Rusia por dos caminos, uno por el Turquestan, otro por la Persia, que ambos á dos la conducen al Afghanistan y de allí al reino de Lahora, la Inglaterra hacia toda clase de esfuerzos para contener esta potencia con la cual se habia tan íntimamente aliado contra la Francia. En Europa se apoyaba en la alianza austriaca, porque el Austria se veia amenazada por el lado de las

provincias danubianas; al mismo tiempo defendia con todas sus fuerzas á la Turquía y trataba de conservar la integridad del reino de Persia. La lucha entre las dos grandes potencias rivales, en Asia, se hizo casi directa despues de la muerte de Feth-Alí-Chah (1834): muerto Abbas Mirza algunos meses antes que su padre, Mohammed-Chah, uno de sus hijos, sucedió á Feth-Alí: Mohammed aceptó la influencia rusa como su antecesor, y el Afghanistan se encontró comprometido en la contienda.

Este país se habia separado de la Persia á la muerte de Nadir-Chah. Se divide en tres grandes regiones, que forman tres reinos principales ó sultanías: el reino de Herat al Noroeste, el de Kandahar al Sud, el de Cabul al Nordeste; este último, el más poderoso de los tres, tiene á los otros dos bajo su influencia. El reino de Herat, el más próximo á la Persia, deriva, como los otros dos, su nombre del de su capital, que es la antigua Aria, capital del país del mismo nombre, y corresponde á la parte oriental del Khorasan, del cual Nandir-Chah decia: «El Khorasan es sable de la Persia y le empuña el que tiene á Herat.» Herat es, en efecto, una de las más importantes ciudades del Asia; se encuentra en el camino de los conquistadores que quieren apoderarse de la India, por lo cual la Persia sintió vivamente su pérdida. La Rusia, que se sirve de la Persia para penetrar hasta la India, no podia ménos de favorecer las empresas de los chahs sobre esta ciudad, mientras que la Inglaterra debia oponerse con todas sus fuerzas.

Una vez subido al trono por el apoyo de la Rusia, que habia tenido la habilidad de hacer que Inglaterra acogiera favorablemente á su candidato, Mohammed pensó recobrar á Herat, á la que los persas habian ya atacado en 1831 y 1832. Tan pronto como fueron conocidos sus designios, se estableció la lucha en Teheran entre los enviados rusos y los ingleses, saliendo victoriosos los primeros. La primera expedicion fracasó (1836), porque el cólera desolaba al Khorasan y porque el chah tuvo que combatir á los turcomanos. Mohammed volvió á abrir la campaña al año siguiente y puso sitio á Herat (Noviembre de 1837): algunos oficiales rusos dirigian las operaciones del sitio, mientras que oficiales ingleses, enviados por el gobernador

general de la India, lord Ellenborough, dirigió la artillería de los sitiados. La Inglaterra triunfó esta vez; una flota que apareció en el golfo Pérsico manifestó al chah que era preciso ceder y sacó á su ejército extenuado por las fatigas de un sitio que había durado cerca de diez meses (Setiembre de 1838).

La Rusia y la Inglaterra continuaron disputándose la influencia en la corte de Teheran. El chah, que amaba la poesía y la pintura y que sabía la geografía, veía con placer á los europeos, especialmente á los franceses, de los cuales conocía no tenía nada que temer y entre los cuales escogió, desde 1840, los instructores de su ejército. Excelentes relaciones se establecieron entre la Francia y la Persia; M. de Sartiges, enviado como embajador extraordinario en 1844, celebró un favorable tratado de comercio (1846). Colocada entre dos enemigos igualmente temibles para ella, la Persia tiene interés en buscar el apoyo de una potencia desinteresada como la Francia, que no codicia ninguna parte de su territorio, al mismo tiempo que la Francia está interesada en velar por la integridad de un reino cuya ruina daría á Rusia una preponderancia decisiva en Oriente.

Mohammed-Chah murió en 1848 y tuvo por sucesor á su hijo primogénito Nasser-ed-Din ó Nereddin-Chah, que tomó posesión del trono sin que nadie se le disputara.

El sitio de Herat había mostrado á los ingleses cuán importante sería para ellos tener en el Afghanistan una influencia predominante, á fin de impedir que la influencia rusa penetrara allí con la Persia; pero para invadir este país se necesitaba un pretexto que no tardaron en encontrar. Tres hermanos se habían apoderado de los tres reinos ó sultanías de Cabul, de Kandahar y de Peshawar ó Pichaner (1829), después de la caída de Chah-Soudja, que se había refugiado en la India bajo la protección de los ingleses. El mayor de estos hermanos se llamaba Dost-Mohammed, y se convirtió en el defensor de la nacionalidad afgana contra los persas, contra los ingleses, y contra los sykhs, á quienes Runget Sing había hecho tan poderosos. Inglaterra estaba interesada en fortalecer á Dost-Mohammed, que formaría una fuerte barrera contra las invasiones de la Rusia; pero prefirió, á fin de penetrar

en el Afghanistan, declararse defensora de Chah-Soudja y restablecer sobre el trono á este príncipe, al que sus antiguos súbditos despreciaban. Lord Auckland, á la sazón gobernador general de la India, amaba las empresas atrevidas, y apenas se había levantado el sitio de Herat, cuando anunció su deseo de reponer á Soudja en el trono de Cabul (1.º de Octubre de 1838).

Un ejército de veintiseis mil hombres, á las órdenes de sir Jhon-Keane, fué dirigido contra el Afghanistan. Guiados por el intrépido Burnes, el primer europeo que había subido el Indo, los ingleses resolvieron dirigirse primeramente sobre el Kandahar. Antes fué preciso conquistar al Sindh ó Sindhy, cuyos emires se manifestaban hostiles; después se atravesó las montañas, venciendo obstáculos inauditos, y á fines de Abril de 1839 flotaba el pendón inglés sobre la meseta de Kandahar, que fué ocupado sin disparar un tiro, y Soudja fué proclamado chah del Afghanistan. Los ingleses marcharon en seguida sobre Ghazna, la antigua capital de los ghaznevídes, la cual no se rindió sino después de una vigorosa resistencia. Dost-Mohammed, abandonado por su ejército, tuvo que renunciar á defenderse en el Cabul; se retiró, pues, á las montañas del Hindou-Kouch, y el 7 de Agosto los ingleses entraron en su capital con el chah Soudja. El Afghanistan estaba conquistado, Soudja no era más que un vasallo de la compañía de las Indias. Al retirarse, los ingleses se apoderaron de Kelat, una de las ciudades más importantes de Beluchistan.

Empero la posesión de estas nuevas conquistas no debía ser tranquila. Dost-Mohammed, á quien el khar de Bou-Khara había hecho prisionero á traición, consiguió escaparse, reapareció en el Afghanistan, sublevó á sus partidarios, y obligó á los ingleses á enviar algunos refuerzos. Derrotado en dos encuentros, Dost-Mohammed se puso en manos del vencedor (1840): su sumisión y su alejamiento no calmaron los tumultos, sino que las tribus afganas se insurreccionaban unas después de otras, siendo preciso estar continuamente combatiéndolas. En los últimos meses de 1841 estalló una revolución en el mismo Cabul; Burnes fué muerto de un tiro, y apenas tuvieron las tropas inglesas tiempo para refugiarse en la ciudadela

y en su atrincherado campamento. Cinco mil hombres resistieron durante dos meses, sin fuego, sin víveres y sin municiones, á cincuenta mil insurrectos capitaneados por uno de los hijos de Dost-Mohammed. El general Elphinstone se vió precisado á capitular; las tropas inglesas, estacionadas en Cabul, alcanzaron la libertad de retirarse (6 de Enero de 1862); pero de tal modo fueron molestadas en su retirada, que perecieron insensiblemente en los numerosos desfiladeros que tenían que atravesar. No quedaron, pues, á los ingleses en el Afghanistan más que las ciudades de Djelalabad y de Kandahar.

Lord Ellenborough, que acababa de suceder á lord Auckland, y que desaprobaba su agresiva política, se vió precisado á vengar las derrotas de las armas inglesas para restablecer su prestigio. Dos divisiones entraron en el Afghanistan, hicieron de Ghazna un montón de ruinas, incendiaron á Cabul, Istalif y Djelalabad y rescataron á los prisioneros del ejército de Elphinstone. Después de estas terribles ejecuciones entraron en la India por el Pendjab, dejando al Afghanistan entregado á la más cruel anarquía (1843). Dost-Mohammed volvió á tomar posesión de sus Estados y acabó por restablecer algún tanto el orden en ellos: el resultado de la expedición de Afghanistan fué la sumisión del Sindhy, al cual lord Ellenborough declaró posesión inglesa. Su sucesor lord Harding, llegado como él con las más pacíficas intenciones, no tardó en verse precisado á hacer la guerra en el Pendjab (1845); el tratado de Kousour (9 de Marzo de 1846) dejó, sin embargo, subsistir el reino de Lahora, si bien cercenado en muchos distritos, entre otros las provincias de Cachemira.

La Rusia no había podido ver á la Inglaterra invadir el Afghanistan sin pensar en equilibrar con una empresa parecida el aumento de influencia que su rival iba á obtener. Había fracasado su intento de penetrar en la India por la Persia; el mal éxito de Herat le embrazaba el camino por el cual emprendió el que debía conducirla al mismo objeto por el Turkestan y por Boukhara, y resolvió adelantar sus avanzadas hasta Khiva, desde donde podía dominar á todo el Turkestan. «Si llegamos á poseer á Khiva, ha dicho el escritor ruso Moura-

vief, los nómadas del centro del Asia temerían nuestro poder, se establecería una vía de comercio por el Sind y el Amur-Deria hasta Rusia y entonces afluirían á nuestra patria todas las riquezas del Asia. Consiguiendo apoderarnos de Khiva, otros muchos Estados caerán bajo nuestra dependencia; en una palabra, Khiva es en estas circunstancias un puesto avanzado que se abre al comercio de la Rusia con la Bukaria y con la India Septentrional. Bajo nuestra dependencia, este oasis, situado en medio de un océano de arenas, llegaría á ser el punto de reunión del comercio de Asia y quebrantaría hasta en el centro de la India la enorme superioridad comercial de los dominadores del mar.»

El general Perowski (nacido en 1791, muerto en 1856) fué encargado de la expedición contra Khiva. Teniendo que andar un trayecto de doscientas noventa leguas que separan á la ciudad de Orenburgo de la de Khiva, se puso en marcha en el mes de Febrero de 1840, á la cabeza de 7.500 hombres de infantería de línea, una docena de piezas de artillería ligera, caballería y algunos centenares de camellos de transporte. La estación había sido acertadamente escogida, porque había tiempo sobrado para llegar á Khiva antes de que empezaran los grandes calores, y porque la nieve podría en caso de necesidad suplir á la falta de agua en los desiertos. Llegado á mitad del camino y sorprendido por una borrasca que cubrió la tierra con una capa de nieve de cinco piés de espesor, el general ruso se atrincheró cerca de la confluencia del Irguiz con el Yemba, á unas cincuenta leguas del lago de Aral, para esperar allí la vuelta del buen tiempo, cuando en lugar del deshielo que se esperaba tomó el invierno una intensidad extraordinaria, aun en aquellos países. El termómetro descendió á 40° grados bajo cero. Al cabo de algunos días todos los camellos murieron de frío, por lo cual, viendo el general Perowski comprometidos sus transportes, dió la orden de retirada; sin el auxilio de los Kirghiz-Kaizaks se hubiera visto precisado á abandonar los bagajes del ejército. De esta suerte fracasó la expedición del general Perowski, sin haber encontrado ninguna oposición ni por parte de los khivianos ni de los nómadas del desierto; solamente un pequeño nú-